

LA TERCERA CAÍDA DE CONSTANTINOPLA

Miguel Castillo Didier

La primera caída: 1204

Como lo expresó Edwin Pears en su clásica obra, “los resultados de la Cuarta Cruzada sobre la civilización europea fueron totalmente desastrosos. La luz de la civilización que Bizancio había mantenido encendida por cerca de nueve centurias desde que Constantino lo había elegido como su capital, fue súbitamente extinguida [...]. Todos saben que la conquista turca dispersó a través de Occidente el conocimiento de la literatura griega y que tal conocimiento contribuyó ampliamente a originar el Renacimiento y los modernos caminos del pensamiento. No se puede sino lamentar que el conocimiento de la literatura griega hubiera sido comprado tan caro. Si la dispersión de unos pocos griegos, miembros de una raza conquistada y por esta razón menospreciada, pero que traía sus preciosos manuscritos y conocimientos en medio de pueblos hostiles, pudo producir un resultado tan importante, ¿qué efectos no podría razonablemente haberse esperado si el gran crimen contra el cual protestaba Inocente III no se hubiera cometido?”¹

La palabra “crimen” que utiliza el historiador parece apropiada para la obra de aquellas huestes de la cristiandad occidental que, con el símbolo de la cruz, en una mano, sembraron el terror y la muerte, saquearon reliquias sagradas y riquezas y desmembraron el Estado de la cristiandad oriental.

La reconstitución teórica del Imperio en 1261, por Miguel VIII Paleólogo, no significó la vuelta a los anteriores territorios ni a la anterior potencia de Bizancio. Debilitado, con amplias zonas en poder de occidentales, el Imperio no podía ya hacer frente al empuje turco, que pudo haberse detenido si los bizantinos hubieran podido atacarlo cuando hacía frente al peligro mongol. Ese empuje continuará ahora adelante durante el resto del siglo XIII y durante el XIV, para llegar a comienzo de la centuria del 1400 a

¹ E. Pears: *The Fall of Constantinople Being the Story of Fourth Crusade*, Darf Publishers Ltd., Londres, 1987 (reimpr. facisimilar de la ed. original de Londres, 1885), p. 403.

Miguel Castillo D., La tercera caída de Constantinopla

reducir al Estado Romano Oriental a Constantinopla y sus alrededores, más unos pocos y pequeños territorios que reconocían su autoridad.

Aquella primera conquista de la Ciudad Reina constituyó un golpe alevoso. La destrucción del Imperio; el enorme saqueo de los bienes del Estado y de la Iglesia y de los haberes de los ciudadanos; el haber permitido con esta acción a los turcos superar la amenaza mongol que entonces enfrentaban, trajeron el debilitamiento definitivo de Bizancio y crearon las condiciones para el fin de éste. A pesar de ello, Bizancio sobrevivió e incluso su cultura conoció un último y fecundo renacimiento.

La segunda caída: 1453

La segunda caída de la Ciudad tuvo lugar en 1453, el 29 de mayo en la madrugada, después de una epopéyica resistencia de 59 días en que un número de defensores, no más de siete mil, hicieron frente a un ejército de más de cien mil hombres², poseedores de una poderosísima maquinaria bélica.

La muerte heroica del emperador Constantino Paleólogo, quien se negó a entregar la Ciudad y combatió hasta el último momento y el sacrificio de muchos otros, sellaron el fin de Bizancio. Resulta casi increíble el heroísmo derrochado por los defensores y los esfuerzos de la población civil por auxiliarlos en diversas tareas, a pesar del agotamiento físico y anímico producido por una lucha tan desigual y por la progresiva falta de víveres.

El 29 de mayo de 1453 “marca el final de una vieja historia: la de la civilización bizantina. Durante mil cien años, se mantuvo en pie, junto al Bósforo, una ciudad en la que se admiró el talento y la sabiduría y las letras de las edades clásicas se estudiaron y conservaron. Sin la cooperación de los comentaristas y escribas bizantinos, poco sabríamos en la actualidad de la literatura de la antigua Grecia. Igualmente se trataba de una ciudad cuyos rectores, durante siglos, inspiraron y animaron una escuela de arte sin parangón en la historia humana; arte que surgió de la combinación siempre cambiante, del frío y cerebral sentido griego de la adecuación de las cosas con un profundo sentido religioso, que descubre en las obras de arte la encarnación de la divinidad y la consagración de la materia. Asimismo, Constantinopla era una ciudad cosmopolita, en la que, junto con las mercancías, se intercambiaban libremente ideas, y cuyos ciudadanos se

² Runciman estima en 80 mil los soldados regulares y en 20 mil los irregulares y en algunos miles los auxiliares. St. Runciman: *The Fall of Constantinople 1453*, 14a reimpr., Cambridge University Press, Cambridge, 2001, pp. 91-92.

consideraban a ellos mismos, no como una unidad racial, sino como los herederos de Grecia y Roma”³.

Finalmente, el Imperio Ecuménico de Bizancio había dejado de existir para siempre. La cristiandad occidental había tenido su importante contribución a ese fin, primero en 1204, y después con sus exigencias de renunciaciones religiosas para otorgar auxilios que nunca llegó a prestar. Nada real se hizo por ayudar a evitar el desastre. Salvo el reducido número de venecianos y genoveses, unos pocos catalanes y un español, que, estando en la Ciudad o habiendo llegado a ella, lucharon honrosamente, los cristianos de Occidente no hicieron por Constantinopla sino repetir lo que ya habían hecho: contribuir a su ruina definitiva⁴.

La conmoción que produjo el desastre tanto en la Europa Occidental como en la Oriental y el tono de lamentación con que se narró o comentó la Caída, así como los llamados a organizar una cruzada que tratara de liberar a la Ciudad, no alteraron la fría y dura realidad. De todos los “lamentos”, literarios o no, sin duda, son los “thrini”, los trenos populares griegos los que reflejan más auténtica y dramáticamente el dolor, el dolor del pueblo directamente afectado por la tragedia⁵.

La tercera caída:1955

La tercera caída había de producirse exactamente 502 años después de la segunda. La tarde y noche del 6 de septiembre de 1955, se produce en realidad el momento culminante de un proceso que comienza en 1922 y termina casi completamente en la década de 1960.

Los griegos han llamado tercera caída al fin de la población helénica de Constantinopla. Debemos, entonces, remontarnos al repoblamiento de la ciudad después de mayo de 1453.

³ *Ibíd.*, pp. 205-206.

⁴ Pedro Bádenas de la Peña e Inmaculada Pérez Martín, editores, han presentado una valiosa colección de estudios y una selección de fuentes sobre la Caída: *Constantinopla 1453 Mitos y realidades*, Col. Nueva Roma 19, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2003.

⁵ Recientemente, el Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de la Universidad de Granada, ha publicado el volumen *Trenos por Constantinopla* Estudio preliminar, texto griego, traducción, notas y comentarios de Rosario García Ortega y Ana Isabel Fernández Galvín, Granada, 2003.

Miguel Castillo D., La tercera caída de Constantinopla

La población de Constantinopla, que había disminuido mucho ya antes de la caída, fue casi diezmada a consecuencias de la toma e irrupción de los soldados otomanos, con su secuela de matanzas y esclavizaciones masivas. Los tres días de saqueo prometidos por Mahomet a los sitiadores llenaron la urbe de horror, sangre y ruinas.

El Conquistador comprendió que había que repoblarla y construir o reconstruir sobre sus ruinas. Favoreció, por eso, el rescate de prisioneros, cumpliendo así el doble objetivo de incrementar su tesoro y estimular la permanencia de pobladores. Invitó también en forma oficial a regresar a los emigrados. Tal retorno tenía una doble importancia: convenía a su propósito de repoblar la ciudad y para su necesidad de restar voluntades a los esfuerzos que se desarrollarían en Occidente a fin de organizar una Cruzada a fin de liberar a Constantinopla.

Además de las medidas mencionadas, Mahomet promovió la instalación de nuevos pobladores y dispuso traslados forzosos de grupos humanos.

A finales del siglo XVI, había en la ciudad 60 mil casas turcas, 40 mil griegas y 10 mil judías. En los alrededores, las casas griegas se contaban en alrededor de 10 mil ⁶.

La nueva población griega, que se sumó al escaso número de habitantes antiguos que sobrevivieron a la catástrofe, se fue formando con aportes de grupos provenientes de diversas partes del ámbito helénico. Por lo general, conservaban en la Polis los vínculos que los unían antes de llegar a ella. Crearon asimismo organizaciones por oficios.

La población griega de Constantinopla, como la de las otras partes de Asia Menor, del Ponto y de Grecia europea, pasó a constituir una comunidad nacional subyugada, los *rum*, una de las comunidades de infieles, *giaúres*. El jefe religioso de antes, el Patriarca, a quien Mahomet entregó atribuciones administrativas y judiciales, se convirtió en jefe nacional, *etnarca*.

En las condiciones del dominio otomano, los griegos, habitantes de segunda clase como los otros cristianos y los hebreos, sufrían limitaciones diversas y en muchas ocasiones fueron víctimas de sangrientas represiones. Pero, aprovechando también la autonomía relativa de que gozaban y sus habilidades en lo administrativo y lo comercial, así como sus conocimientos de lenguas extranjeras, llegaron paulatinamente muchos de ellos a ser útiles y

⁶ P. A. Argyrópoulo: "Les grecs au service de l' Empire Ottoman", *L'Hellénisme Contemporain*, Fascicule hors série 1453-1953 *Le cinq-centième anniversaire de la prise de Constantinopla*, Atenas, 1953, p. 157.

hasta indispensables para los sultanes. En el siglo XVII y sobre todo en el XVIII, griegos distinguidos tienen acceso a cargos muy importantes, como los de Gran Drogomán de la Flota y Gran Drogomán de la Sublime Puerta, así como los de hospodares o hegemones de los principados autónomos de Moldavia y Valaquia, que nombraba el Sultán. Y no pocos tuvieron significativas responsabilidades en el servicio exterior del Imperio Otomano. Estos griegos, pertenecían a la nueva aristocracia, que vivía en el barrio Fanar, junto al Patriarcado. El segundo drogomán griego, Alejandro Mavrokordatos, negoció el Tratado de Carlovitz, en 1619, y otros acuerdos diplomáticos. Se le dio el título de Consejero Secreto *O ex Aporriton*, es decir, pasó a ser integrante del Consejo del Sultán, que éste presidía⁷.

Al estallar la Revolución de la Independencia griega, en 1821, sangrientas y crueles represiones se desencadenaron en Constantinopla contra la población helénica. Cientos de personas sufrieron muertes horribles, como la del empalamiento. Una de las víctimas fue el Patriarca Gregorio V, quien fue ahorcado en el dintel de la puerta del edificio patriarcal (por lo que hasta hoy, se la mantiene cerrada).

Pero ya en 1839, la situación cambió a favor de los súbditos “infiel” del Sultán. La dictación del Jatti-Serif abrió paso a reformas encaminadas a reconocer la igualdad de los pueblos que integraban el Imperio. El Jatti-Jumaión de 1856 entregó las bases de normas sobre la igualdad total de derechos de todos los súbditos, al margen de sus credos. Este párrafo de las instrucciones que daba al respecto el Gran Visir Mejmet Pachá al embajador de la Sublime Puerta en Londres, es ilustrativo acerca del enorme cambio que se estaba produciendo: “La disposición del Gran Señor es que no limite el gobierno imperial sus simpatías y sus esfuerzos exclusivamente en provecho del elemento musulmán, sino, por el contrario, que ellos miren al desarrollo equilibrado del elemento cristiano con el musulmán y a crear lazos de nacionalidad común entre musulmanes y cristianos, a proteger a ambos de la opresión y, con el ingreso del elemento cristiano en proporción más amplia a las funciones estatales, administrativas y militares, tratar de borrar gradualmente el ingrato y egoísta sentimiento del desprecio, por una parte, y de la desconfianza, de la ambición, del temor, por la otra, estableciendo la plena asimilación y la noble competencia entre ellos, a favor del interés común. La manifestación de esta tendencia dominante tendrá como resultado

⁷ P. A. Argyropoulo: “La relation des grecs asservis avec l’ État Ottoman Suzerain”, en *L’Hellénisme Contemporain*, vol. citado, p.157.

Miguel Castillo D., La tercera caída de Constantinopla

impulsar al musulmán a esfuerzos positivos, mientras que el cristiano, liberado de las barreras políticas limitantes, ofrecerá también toda su energía y sus dotes al servicio del país, sin pedir el apoyo exterior que repetidamente puso en peligro a la Iglesia Griega y minó también la estabilidad del Imperio". Entre aquel año de 1856 y 1908, cuando surge el movimiento de los Jóvenes

Turcos, los griegos viven una época de auge.

Se construyen hermosos templos (ahora con cúpulas, antes no permitidas a los cristianos), como el de la Santa Trinidad en Pera; el de Santa Kiriakí en Kondokali; y el de la Virgen Evanyelistria en Tatavla.

Se crean magníficos establecimientos educacionales e instituciones de beneficencia, entre éstas el Gran Orfanato de la Isla del Príncipe, hoy abandonado y en ruinas. Nacen la Escuela Teológica de Jalki, la Escuela Comercial de Jalki, La Gran Escuela de la Nación en Fanari, el Liceo Zapion, el Gran Gimnasio Zografion, la Escuela Teológica de Esmirna y otros planteles de instrucción. Aparecen diarios y revistas griegas. Crecen y se multiplican los negocios y fábricas de griegos. Se construyen grandes mansiones. Florece la actividad cultural, creándose diversas instituciones, como el Filoloyikós Sílogos Konstandinupóleos Círculo Literario de Constantinopla, de fecunda y larga labor y de una rica biblioteca de más de 30 mil volúmenes y valiosa colección de manuscritos; el Círculo Musical Hermes, la Unión Helénica.

No pocos griegos llegan a los más altos cargos del Imperio, como los de Ministro de Relaciones Exterior o Director del Banco Central. Alejandro Karatheodorís fue primero Viceministro y luego Ministro de Relaciones Exteriores; Constantino Karatheodorís fue Gobernador del Principado Autónomo de Samos; Savaj Pachá ocupó también los cargos del Alejandro Karatheodorís. Constantino Kliadis fue Director del Servicio de Prensa Exterior; Pablo Musuros, Subdirector del Banco de Turquía. Tres griegos pertenecieron al Consejo Judicial Superior del Imperio y tres integraron el Consejo de Estado. En 1858, los griegos tuvieron una buena representación en la Comisión del Proyecto de Constitución; igualmente hubo bastantes representantes griegos en el Senado que se constituyó en 1877. Hubo diversos griegos como funcionarios de confianza de los sultanes y aun bajo el reinado de Abdul Jamet II, quien después de derrocar a su hermano, reinstaló un gobierno absolutista, a un griego constantinopolitano Spiridón Mavroyenis se le nombró primer médico de la corte y al banquero Jrisrakis Zografos se le otorgó el cargo de consejero económico del sultán.

En los primeros años del siglo XX, la población griega es cercana a los 500 mil ciudadanos, casi la mitad de la población de Constantinopla.

Aspectos de la intensa actividad educacional, cultural y comercial de esa gran comunidad helénica pueden encontrarse en los volúmenes *La educación en Constantinopla 1856-1908 El apogeo del helenismo*⁸ de Constantino Svólópulos, *Constantinopla y cultura* de varios autores⁹ y *El helenismo de Constantinopla Comunidad de Stavrodromú-Peran*¹⁰ de Sula Bozi.

Las primeras dificultades empiezan a vislumbrarse en el tiempo de los Jóvenes Turcos, movimiento que se inicia con reivindicación de libertad (para todos), frente al régimen absolutista de los sultanes, pero que toma luego un cariz de fuerte nacionalismo y de hostilidad hacia las minorías étnicas.

A partir del desastre griego en Asia Menor, en 1922, la situación cambia radicalmente. Las masacres en la guerra y después de ella y el intercambio de poblaciones acordado en 1923 entre Grecia y Turquía, trae la desaparición del helenismo del Ponto, Capadocia, el Asia Menor y de Tracia Oriental. A la minoría que permanece en Constantinopla, Ténedos e Imbros, el Tratado de Lausana le asegura garantías, pero éstas se ven muy pronto desvirtuadas por medidas hostiles.

En 1933, se imponen medidas de control draconianas a los negocios griegos para poder renovar sus permisos de funcionamiento. Es de recordar que en la Grande Rue de Pera, la Megali Odós, la mayoría de los grandes y pequeños negocios eran propiedad de griegos, así como muchas fábricas y talleres. El mismo año, una ley limita drásticamente la posibilidad de los profesionales de ejercer en Turquía. Se amplía la prohibición, lo que obliga a 20 mil personas a abandonar el país.

Siguen duras normas extraordinarias de reclutamiento para los jóvenes griegos y enseguida un impuesto especial, discriminatorio, pues sólo se aplicaba a determinadas comunidades no turcas, y realmente confiscatorio, del 100 al 150% del valor de las propiedades de los griegos. Fue el *Varlik Vergisi*. Fue como una primera sentencia de muerte para la comunidad griega constantinopolitana. La sanción para el no pago era el envío a los campos de trabajo al interior del Asia Menor. Esto trajo la relegación a lugares de trabajos forzados de 1869 empresarios y la confiscación de sus negocios.

⁸ *I pedía stin Poli 1856-1908 I akmí tu Helinismú*, 2a. ed., Ekdotiké Athenón, 1995.

⁹ *Poli ke pedía* Actas del Simposio “Constantinopla y cultura. La cultura griega en Constantinopla durante los últimos doscientos años” (1990), Edición del Círculo de Constantinopolitanos, Atenas, 1997.

¹⁰ *O Helinismós tis Konstandinúpolis Kinótita Stavrodromú-Peran*, Edit. Heliniká Grámeta, Atenas, 2002.

Miguel Castillo D., La tercera caída de Constantinopla

Miles de personas debieron venderlo todo para tratar de pagar el impuesto. Las calles se llenaron de angustiados hombres y mujeres, que trataban de obtener algún dinero de sus pertenencias, a fin de tratar de pagar el impuesto y permanecer en su ciudad natal. Otros miles se vieron obligados a salir del país y perderlo todo.

Nuevas medidas de hostilidad se imponen durante los años de la Segunda Guerra Mundial.

Este proceso de aniquilamiento de una comunidad culmina en la tarde y noche del 6 de septiembre de 1955. Poco después del mediodía, se difunde por radio la noticia falsa de que la casa natal de Kemal Atatürk en Tesalónica había sido incendiada. Inmediatamente, en diversos puntos de la ciudad, hordas vociferantes se lanzaron a destruir e incendiar las propiedades de griegos. Fueron atacadas y no pocas incendiadas 73 iglesias, 26 escuelas y liceos, 3 institutos superiores, 4340 negocios, 110 hoteles y restaurantes; se destruyó sedes de 3 diarios, con sus oficinas e imprentas, 3 cementerios, las tumbas de los patriarcas en Baluklí y 2600 casas. En los cementerios, la destrucción no sólo afectó a mausoleos, sino que fueron abiertas las tumbas y esparcidos los restos. Decenas de miles de personas debieron huir. En esa tarde y noche de horror, sangre y fuego, llegó el fin de la Constantinopla de los griegos modernos. Esas horas marcaron el final del Helenismo de la Ciudad, o *Helinismós tis Polis*.

Lo que siguió sería ya sólo el epílogo. A poco de iniciada la década del 60, y con el pretexto de la tensión greco-turca producida en torno a la cuestión de Chipre, se deportó a miles de griegos, declarándolos peligrosos para el Estado. Muchas familias quedaron rotas. El dolor de la partida y de las separaciones apresuró el fin de no pocas personas. Con algunas maletas como carga, el peso de la tristeza, y la vista nublada por las lágrimas, miles de personas debieron atravesar la frontera del Ebro. Amistades de familias griegas y turcas, de niños griegos y turcos que se habían criado juntos, que habían jugado en los más hermosos años de la vida, se rompieron brutalmente.

Las confiscaciones siguieron al abandono forzado de las propiedades de los expulsados. De las 400 mil almas de 1923, y de las 100 mil almas que quedaban en 1950, quedaban alrededor de 8 mil veinte años después.

El temor, la inseguridad, las hostilidades, discriminaciones y limitaciones, la tristeza por el desarraigo forzado de los expulsados y la soledad de los pocos que pudieron quedarse en su ciudad natal, marcan los últimos pasos de esta tercera caída. Y así se llega en la década de 1990 a una cifra de alrededor de mil quinientos griegos, en su mayoría ancianos.

Las iglesias permanecen cerradas y son muy pocas las que pueden tener un párroco permanente. Hay parroquias en que quedan dos o tres feligreses. La inmensa mayoría de las fuentes sagradas están cerradas, clausuradas, y muchas ya han sido abandonadas y destruidas.

Las últimas escuelas se han ido cerrando, así como los locales de las comunidades, a medida que se han terminado los colegiales y los vecinos. La Escuela Teológica de Jalki fue clausurada por el Gobierno en 1971. La Gran Escuela de la Nación, cuyo imponente edificio corona la colina de Fanari contaba con unos pocos alumnos a comienzos de la década del 90. Sus amplias salas, que hace unas décadas bullían con la vida juvenil, muestran un silencio de aplastante tristeza. En Pera, los espléndidos edificios de los liceos y escuelas griegas permanecen adscritos a otros fines, como mudos testimonios de la intensa vida cultural de una gran comunidad de secular tradición, comunidad a la que se hostilizó hasta lograr su extinción. La Istiklal Cadesi, la otrora Grande Rue de Pera, I Megali Odós de los griegos, con sus grandes tiendas, sus locales llenos de vida, sus imponentes edificios, sus banderas de múltiples colores, especialmente griegos, es una sombra de lo que era en el último tercio del siglo XIX y primer tercio del XX.

Ante la indiferencia del mundo, está muriendo el que fue el brillante helenismo de Constantinopla y desapareciendo el último núcleo de la cristiandad oriental que sobrevivía dentro de los límites de la Turquía moderna.

Miguel Castillo D., La tercera caída de Constantinopla

THE THIRD FALL AND THE LAST LIVING VESTIGES OF BYZANTINE CONSTANTINOPLE.

The yearly chant of the hymn *Ti Hipermajo Stratigó ta Nikitiria* at the Church of the Virgin of Blachernae, together with the visit of Constantinople's few Greeks inhabitants to the *ayiásmata* of Blachernae and of *Zoodojos Piyí* Monastery, constitute the already dying continuation of traditions which go back to the 7th century. They are a remain of living and flourishing traditions which persisted after 1453 until the Third Fall of Constantinople, term which has been used to refer to the process of systematic annihilation of Constantinopolitan Hellenism, which began in 1923, reached its peak with the program during the evening and night between September 6th and 7th of 1955, and has attained almost completion with the massive expulsion of Greeks during the decade of 1960.